
LECTURAS DE LA HISTORIA TERRITORIALIZADA DEL BARRIO 22 DE ENERO, LA MATANZA (1986-2019)

TORRENTS, María Gabriela

arq.gtorrents@gmail.com

UBA FADU Centro de Hábitat Inclusivo

Resumen

El presente artículo forma parte de los avances de la tesis de maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo de la autora. En el mismo nos proponemos desarrollar una aproximación al trabajo de investigación realizado para llevar adelante la restitución de la historia urbana del barrio 22 de enero, un asentamiento informal en La Matanza, producto de una toma de tierras del año 1986.

Nos interesa aproximarnos a la comprensión de la historia territorializada como noción en desarrollo por el equipo investigación de Proyecto Habitar. Para ello el registro de las transformaciones urbanas que se produjeron en el Gran Buenos Aires, como área de concentración demográfica, económica y política, es una variable a incorporar desde una perspectiva multiescalar, y los diversos modos de producción urbana que se han desatado en este territorio y caracterizado el crecimiento de la ciudad, con foco en el entramado de barrios populares, nos permitirán abordar el problema. El recorte temporal seleccionado está vinculado a las condiciones urbanas que se instalaron a partir del inicio de la dictadura militar en 1976. Este momento visibilizó la impronta un nuevo orden urbano con los mismos rasgos represivos que tuvo este gobierno, mientras que la vuelta a la democracia significó una oportunidad de acceso a la tierra y a la vivienda para quienes luchaban por un lugar donde vivir,

más allá del cumplimiento de normativas y reglas existentes.

Para profundizar en ese sentido, nos enfocaremos en algunos aspectos de la metodología de trabajo empleada para el análisis de la historia urbana de los barrios populares, abordándola como una experiencia de historia reciente. Tomaremos la construcción de cartografías y las entrevistas como herramientas para la profundización del conocimiento desde una perspectiva multiactoral y multiescalar sobre la problemática.

Palabras clave

Asentamientos informales, historia urbana, transformaciones territoriales

Introducción

Este artículo se referirá al trabajo de investigación, desarrollado en el marco de la tesis de maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la autora, en el que se propone estudiar el fenómeno de los asentamientos informales que se crearon durante los años 80 en el sector de Ciudad Evita, en La Matanza. Este artículo es una aproximación a la comprensión de la noción de historia territorializada¹ trabajada desde el equipo de investigación urbana de Proyecto Habitar. Para esto resultó relevante estudiar la preexistencia de los primeros barrios populares en este municipio: autoconstruidos en procesos de toma de tierras; producto de loteos populares; proyectados en el marco de políticas habitacionales de distintos momentos históricos. Esta enumeración registra algunos antecedentes de este fenómeno de los barrios populares, considerados por distintos autores como fenómenos que se encuadran dentro del campo de la historia reciente.

La experiencia de las tomas de tierras en Francisco Solano, zona sur del AMBA durante el año 1981, fue un antecedente significativo para los miles de habitantes de barrios populares que durante la última dictadura militar habían sido acosados y erradicados de la ciudad de Buenos Aires, accionar provocado por el Plan de Erradicación de Villas. La experiencia adquirida en esa toma fue transmitida a los pobladores de otras zonas, a través de los equipos de técnicos y militantes sociales que estaban vinculados a las Comunidades Eclesiales de

¹ Ver Salvarredy, Julián y Torrents, Gabriela (2019) "Historia Territorializada. Lo cotidiano en la transformación del espacio".

Base. Desde una perspectiva espacial, tomaron fundamentalmente el modelo urbano del asentamiento que implicaba una organización social y espacial determinada por la trama urbana preexistente. El barrio era producto de una relación estrecha entre los actores sociales que lo llevarían adelante (pobladores, organizaciones de base, iglesia, militantes, entre otros), el programa social y los acuerdos alcanzados sobre el uso y distribución del espacio, y el espacio urbano como producto de ese proceso.²

La historia del Barrio Jardín 22 de enero se inició en 1986, el día que indica su nombre, junto con otros procesos de toma de tierras en el mismo sector de Ciudad Evita³. El contexto político y social en el que se produjo establecía unas condiciones “menos hostiles” para la ocupación de tierras, y en ese sentido, muchas familias que habían sido expulsadas de sus viviendas durante la dictadura militar vieron una oportunidad para acceder a un terreno propio. En esos primeros días de enero, muchas personas se movilizaron hasta los terrenos de La Matanza para formar parte de la toma. A medida que se organizó la totalidad del predio, se delimitaron las calles, las manzanas y los lotes. En este proceso, se evidenció que la cantidad de personas que había llegado al predio superaba la cantidad de lotes que se habían trazado inicialmente en el barrio El Tambo, por lo que algunas de estas familias decidieron cruzar la avenida Cristianía, y comenzaron la primera ocupación de lo que luego se convertiría en el Barrio Jardín 22 de enero. De esta manera unas 500 familias comenzaron a asentarse en el sector que se encuentra en la esquina de la Av. Cristianía y Calle 600.

En este trabajo nos enfocaremos en el proceso de recolección de datos y utilización de herramientas tales como entrevistas a referentes barriales y cartografías e imágenes de elaboración propia para la restitución de la historia urbana de los barrios populares, a partir del caso del Barrio 22 de Enero, vinculado a la experiencia de lucha por el derecho a la tierra y la vivienda.

Una aproximación a la definición de barrios populares

Las transformaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires han sido estudiadas en numerosas oportunidades, y este artículo busca incorporar los aportes significativos que han realizado distintas autoras y autores en materia de historia urbana. Nuestro interés se enfoca en aquellos estudios que han abordado el problema de los barrios populares, desde una perspectiva

² Ver Izaguirre, Inés; Aristabal, Zulema (1988). “Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular”.

³ Ver Merklen, Denis (1991). “Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro”. Buenos Aires: Catálogos Editora

histórica. Consideramos este análisis bibliográfico como la primera herramienta de aproximación al estudio de esta problemática.

Partimos por recurrir a la definición de barrios populares como marco de referencia de los asentamientos informales. La caracterización de barrios populares que adoptamos en este estudio refiere a los barrios autoconstruidos por sus habitantes, que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, localizados en terrenos ambientalmente vulnerables, ya sea por su proximidad a cursos de agua o basurales, con infraestructura de servicios deficiente, y distintos grados de precariedad y hacinamiento. Entre los mismos podemos identificar a las villas, los asentamientos informales y los conjuntos habitacionales alterados por autoconstrucciones posteriores a su ocupación.

Se trata de barrios producidos en el contexto de la informalidad urbana. Incorporar la idea de informalidad urbana⁴ a los barrios populares resulta central para comprenderlos como parte de los procesos de transformación territorial, es decir contemplando su producción en un sistema urbano más amplio. Desde un punto de vista específico, reconociendo en la informalidad características propias, en relación con los recursos, los procesos, los acuerdos que se producen. Al mismo tiempo, esta informalidad se produce como complemento de la “formalidad” que rige lo visible, lo reconocido. Es así como los pobladores duplican sus esfuerzos y el trabajo comprometido en la producción y reproducción urbana para sobrevivir en estas condiciones.

Estado de la cuestión

Mucho se ha estudiado en relación con el problema habitacional y los barrios populares en el Gran Buenos Aires. Principalmente desde que se le dio reconocimiento oficial en la década del 50'. Entonces, más precisamente en 1955 la Comisión Nacional de la Vivienda realizó el primer censo para conocer la cantidad de personas que vivían en villas: el resultado indicó que en Capital Federal vivían 33920 personas en villas, mientras que en los partidos del Gran Buenos Aires 78430. Fue así que este tema empezó a incorporarse en la agenda política y las respuestas al problema adoptaron diversas formas, que fueron de la erradicación y la permanencia. Al mismo tiempo, la existencia de las villas como barrios constitutivos de Buenos Aires también se incorporó en el imaginario social, en manifestaciones culturales, y en la investigación de distintas disciplinas, según los intereses de los profesionales que abordaron el tema.

⁴ Hardoy, J.E.; Satterthwaite, D. (1987). “La ciudad legal y la ciudad ilegal”. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Tanto Gino Germani (1959) como Alicia Ziccardi (1977), entre otros autores, han caracterizado a las villas como “barriadas de vivienda autoconstruída en terrenos ajenos, sin servicios, a menudo inundables o con problemas serios de infraestructura”. Lo cierto es que con el impulso dado al modelo económico tendiente a la industrialización por sustitución de importaciones luego de 1929 hasta la implementación del primer Plan de Emergencia en 1956, estos barrios crecieron convirtiéndose en los enclaves que garantizaban la fuerza de trabajo necesaria para la reactivación económica, siendo funcionales a un Estado que actuó por omisión durante mucho tiempo, en tanto eran barrios que brindaban soluciones “de emergencia” al problema habitacional.

Cravino (2008) por su parte, propone un contrapunto entre las definiciones de villas y asentamientos. Las primeras caracterizadas por sus entramados irregulares ubicadas en sectores relativamente centrales, de alta densidad poblacional y precariedad edilicia, y producto de la suma agregada de construcciones individuales a lo largo del tiempo. También caracteriza a sus habitantes por ser trabajadores de bajos recursos, usualmente poco calificados, y altamente estigmatizados. En cuando a los asentamientos establece como punto diferenciable con las villas sus tramas regulares, ubicaciones periféricas, y que generalmente surgen producto de tomas de tierra colectivas. Tierras que, según la autora, son usualmente terrenos privados, y ya no fiscal como era el caso de las villas.

El enfoque metropolitano del trabajo realizado por Horacio Torres (1978) a partir de la construcción del mapa social de Buenos Aires y la utilización del recurso de la cartografía para visibilizar las transformaciones urbanas y en consecuencia las desigualdades que se manifestaron en la producción urbana, contrasta con el abordaje de otros autores como Vapñarsky (2000) y Randle (1981) donde no se hace una mención particular a las transformaciones que produjeron los barrios populares del Gran Buenos Aires. Esta comparación podría apresurar una reflexión sobre la construcción recortada de la historia urbana y las variables de análisis en el desarrollo de las estructuras de investigación. Lo que resulta relevante mencionar es que la incidencia de la proliferación de los loteos populares localizados en la periferia del Gran Buenos Aires a partir de 1930, significó una operatoria clave en el crecimiento de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX, e incidió en la posterior expansión de los asentamientos informales, durante los años 80.

Territorialización de la desigualdad en La Matanza⁵

En el caso de La Matanza, dos factores resultan fundamentales para observar el rol de los barrios populares en la transformación urbana: la posibilidad de acceder a la tierra por parte de los sectores populares, y la accesibilidad que

⁵ Ver Salvarredy, Julián (2014) “Territorialización de la desigualdad en Argentina”

adquirió con el correr de los años. En primer lugar, las tierras más cercanas a la capital comenzaron a poblarse a comienzos del siglo XX, pero a partir de la década de 1930 y fundamentalmente en los 40 y 50 comenzaron a urbanizarse otras zonas del partido más alejadas de la Av. Gral. Paz, dada su proximidad a estaciones de tren y a vías de acceso a la ciudad. Como a principios del siglo XX las vías férreas fomentaron el poblamiento de los pueblos más alejados como González Catán, Rafael Castillo, Isidro Casanova y Gregorio Laferrere, la pavimentación de la Ruta Nacional 3 inició una nueva corriente de poblamiento y urbanización de la que se crearon numerosos barrios. Este proceso, también estuvo íntimamente relacionado con el desarrollo de nuevas industrias en el distrito las que se convirtieron en un atractivo para el asentamiento en los nuevos pobladores en busca de fuentes de trabajo, sumado a los precios accesibles de la tierra y las facilidades que los loteadores otorgaban para su compra.

Al mismo tiempo, las firmas de rematadores, en muchos casos, facilitaban el transporte hasta los nuevos barrios para los interesados, y flexibilizaban los plazos de pago de los lotes, que podían llegar a ser hasta en 136 meses. Algunas compañías aseguraban a los compradores la entrega de ladrillos para que comiencen a construir su casa, otras otorgaban préstamos para la compra de materiales de construcción. Esto les permitió a muchos trabajadores acceder a una vivienda propia, y la auto construcción se convirtió en la estrategia constante de los sectores populares.

Las décadas del 40 y 50 fueron las de mayor desarrollo urbano, especialmente esta última, cuando comenzaron a formarse los barrios que tenían como eje la Ruta 3. La avenida Provincias Unidas tuvo varias etapas en su construcción y pavimentación, las primeras de las cuales se remontan a la década de 1930 mientras que en la década del 40 se extendió el pavimento hasta los confines del partido. Al mismo tiempo se instalaron líneas de colectivos que recorrían el municipio uniendo a los nuevos barrios que se iban formando, con la Capital o con los principales centros urbanos: Ramos Mejía y San Justo. Durante la década de 1950 y 60, continuaron los loteos en estas zonas, pero también se realizaron en otras localidades tales como Villa Luzuriaga y Tablada.

Por otro lado, las políticas habitacionales significaron fuertes transformaciones en la fisonomía y poblamiento del municipio. El reconocimiento constitucional de los derechos sociales a partir de la Constitución Nacional de 1949, incluyó a los trabajadores en el disfrute de bienes y servicios que estaban reservados para los sectores con más recursos económicos de la población. La salud, la educación, el turismo social, el descanso y la vivienda dejaron de ser un privilegio para convertirse en un derecho de los ciudadanos (susceptible de ser exigido posteriormente). En este contexto la construcción de Ciudad Evita aparece como un hito en la historia urbana de La Matanza. Se trataba de un espacio destacado en el paisaje físico y social de este municipio, que se sumó

al impulso que generó la operación del proyecto urbano para Ezeiza, planteando incorporar sectores de vivienda popular. Esta “ciudad obrera” resultó funcional a la construcción de una acción estatal que privilegiaba una concepción de país basada en el interior y apartando la mirada de la ciudad de Buenos Aires. Hasta su construcción se realizaban barrios destinados a operarios fabriles y a sus familias, pero aquí se comenzó a levantar una “verdadera” ciudad – jardín.

Ciudad Evita, basada en los modelos del urbanista decimonónico Ebenezer Howard, fue fundada durante la primera presidencia del general Juan Domingo Perón. Se trató del conjunto estatal de mayor envergadura en la historia hasta ese momento del país, con 5000 viviendas. Creada por la Dirección de Vivienda en el marco de la Dirección Nacional de Arquitectura, el proyecto y gestión resultaba un desafío en cuanto a su compleja escala, diversidad tipológica y programática. Las edificaciones contaron con todos los servicios: energía eléctrica, gas natural, agua corriente, teléfono, red cloacal y sus calles, pavimentadas y alumbradas. Se incluyeron, además, centros de salud, establecimientos educativos, centros comerciales, bancos, comisaría y una delegación municipal. De este modo Ciudad Evita se ubicó a la cabeza de las políticas habitacionales en el mundo. Cada circunscripción fue diseñada como unidad. El Ministerio de Obras Públicas y distintas empresas constructoras se encargaron de llevar adelante las obras. La incorporación de estos servicios públicos en un sector prevalentemente rural transformó significativamente la fisonomía de La Matanza, en diálogo con un proyecto de mayor escala.⁶

Durante la segunda mitad del siglo XX, el mayor crecimiento urbano se produjo en aquellos partidos más alejados de la capital. Esta característica sumada a las políticas urbanas que tendieron a expulsar a la población de menos recursos, favoreció un proceso de segregación espacial en aumento. Al mismo tiempo, esta particularidad adoptó manifestaciones espaciales particulares en los barrios populares del Gran Buenos Aires. Desde una perspectiva material, el deterioro provocado por la falta de mantenimiento edilicio de viviendas unifamiliares y conjuntos habitacionales, el mal estado de las calles, la ocupación y autoconstrucción en los espacios colectivos, turgurizarían estos barrios, transformándose en áreas de circulación restringida.

La dinámica de producción del espacio en este período profundizó un modelo de ciudad dispersa (Gutman y Hardoy, 2007), con políticas urbanas expulsivas para los sectores populares, de exclusión y vulneración de derechos. Estas transformaciones se inscribieron en un proceso de transformación social, y al mismo tiempo se observaron en procesos de transformación socio territorial.

⁶ Ver Ballent, Anahi (2005). “Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires 1943 -1955”.

En el contexto de la dictadura de 1976, las políticas urbanas se inclinaron en favor de los intereses de las clases dominantes. Este período significó un fuerte retroceso en las conquistas de acceso al suelo de la población argentina. Fueron un hito de este periodo la liberación de los precios de alquileres, y el decreto de la ley 8912 que anulaba la posibilidad de realizar loteos populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Ambas medidas dispararon con fuerza los precios del suelo, dificultando el acceso popular a la vivienda. Esta fue una de las tantas acciones que tuvieron por objetivo expulsar a los sectores populares de las centralidades y reprimir a las organizaciones sociales que luchaban en el territorio. Desde la perspectiva ambiental, entre 1960 y 1980 se agudizaron algunos problemas vinculados a la complejización de los procesos de transformación de la ciudad y a la sobre explotación de los recursos naturales, en particular de las aguas subterráneas. Y como sucedió históricamente, fueron los sectores más pobres de la población los más afectados por estos problemas.

Las inundaciones importantes que se produjeron en la década del 70 y 80, afectaron a la Ciudad de Buenos Aires debido a la impermeabilización de los terrenos suburbanos tributarios a los arroyos entubados como el Maldonado. Sin embargo, su impacto en el conurbano bonaerense fue mucho mayor, principalmente en la Cuenca Matanza Riachuelo, hecho que afectó a los barrios populares asentados en sus márgenes y a las viviendas en condiciones deficitarias que se encontraban en estos terrenos bajo cota de inundación.

En la Matanza, el 75% de población no estaba conectada a la red de agua corriente (Brunstein, 1988) por lo que la solución recurrente era la ejecución de perforaciones de agua individuales, invirtiendo los magros recursos con los que contaban, en extraer agua de la primera napa freática, que se encontraba casi totalmente contaminada por su contacto con los residuos que eran arrojados.

Las inundaciones, la contaminación del agua tanto en cursos superficiales como subterráneos, el agotamiento y la salinización de las napas freáticas, las insuficientes conexiones de agua potable y redes de desagüe cloacal y pluvial, y el casi inexistente sistema de recolección de residuos, fueron algunos de los condicionantes que encontraron los pobladores para continuar construyendo sus barrios.

Toma de tierras y asentamientos informales: El barrio Jardín 22 de enero

En el contexto de la última dictadura militar las condiciones de aislamiento y pauperización a los que habían sido sometidos los sectores populares eran parte de las formas de opresión y sometimiento con el que operaron las instituciones, los militares, la iglesia y sectores privados asociados a los anteriores: casi la tercera parte de la población argentina se encontraba en

condiciones de pobreza, según el informe “La pobreza en la Argentina” (INDEC 1984). Mediante la erradicación de villas de emergencia; la desregulación y aumento del precio de los alquileres; un código de edificación que favorecía el aumento de la renta del suelo y a los desarrollos inmobiliarios destinados a los sectores dominantes; la destrucción de viviendas para la construcción de autopistas urbanas; la suspensión de los loteos populares. Estas acciones, sumadas a las políticas represivas, colaboraron con la desarticulación de aquellos movimientos sociales y políticos que luchaban en distintas escalas por mejorar las condiciones de vida y garantizar los derechos de las personas.

Durante la década del 80, casi la cuarta parte del total de familias de los partidos que conformaban el Gran Buenos Aires, alrededor de 430000, habitaban en viviendas precarias, mientras que otras 133000 familias se hacían en viviendas de buena calidad, pero pequeñas. Las medidas adoptadas por el Estado produjeron distintos efectos en la población, en este estudio resulta relevante el objetivo de expulsión de los habitantes de menores recursos a la periferia del AMBA. Desde mediados de 1981, distintas organizaciones sociales y pobladores pertenecientes a barrios populares, intentaron reconstruir estas relaciones y recuperar las viviendas y espacios de referencia barrial que habían sido desarmados.

Los asentamientos informales del sur del AMBA en 1981 fueron un antecedente en el proceso de expansión producto de las tomas de tierras. Con la vuelta de la democracia en 1983, en un contexto menos represivo y con la derogación de la ley de erradicación de las villas, fue posible que los sectores populares diseñaran nuevas estrategias de acceso al suelo y tuvieran mayores posibilidades de llevar a cabo este tipo de ocupaciones. El proceso de transformación urbana que observamos en Ciudad Evita se sitúa en este contexto.

Herramientas en el proceso de restitución histórica

Fotogramas

Para esta investigación tomamos como punto de partida el análisis de las imágenes aéreas (Figura 1) del sector de Ciudad Evita donde se encuentra el barrio. A través del redibujo de las transformaciones físicas, identificando los elementos urbanos en una secuencia temporal, pusimos en relación esta información con los conflictos urbanos que se manifestaban en artículos periodísticos. El objetivo de este análisis fue introducirnos en los intereses, interrelaciones y conflictos de los actores intervinientes, desde una perspectiva situada en ese contexto histórico. Analizamos a los pobladores de los barrios populares en cuanto a su conformación histórica y la transformación que promueven en el territorio, en determinada formación económica y social, sin

simplificar su lugar dentro de una estructura social, sino analizando también las relaciones sociales que los condicionaron.

Figura 1: Fotografía aérea tomada entre 1980 y 1985, del sector de los asentamientos 22 de enero, El Tambo y 17 de marzo, Ciudad Evita.



Fuente: IGN

Las movilizaciones sociales, la toma de tierras, los relatos registrados tanto de pobladores, vecinos, funcionarios públicos que fueron publicados en distintos medios de comunicación, se caracterizaban principalmente por presentar la cuestión del acceso a la tierra y a la vivienda como una violación a la propiedad privada. La caracterización de estos procesos estaba profundamente vinculada a su condición de terrenos abandonados, terrenos vacantes, usurpados, entre otras definiciones. Eran descriptos como lugares inseguros y precarios la mayoría de las veces. En algunos pocos artículos, fueron reconocidos como barrios que significaron un logro o una aproximación al derecho a la vivienda, producción del esfuerzo de sus habitantes (Figura 2). Estos escasos registros, omitían mencionar cuales habían sido las implicancias para las organizaciones de vecinos alcanzar estos resultados: el trabajo y los recursos humanos y materiales, la violencia, el abuso, las experiencias previas.

La naturalización de la desigualdad urbana y la estigmatización de los grupos de “tomadores de tierra” es un aspecto relevante en la construcción de la historia urbana reciente.

Figura 2: Artículo del Diario Clarín, 19 de agosto de 1986.



Fuente: Lily Galeano, primera presidenta de la Comisión Vecinal del barrio 22 de enero.

Entrevistas colectivas

Uno de los desafíos metodológicos de esta investigación lo constituyó la dificultad de acceso a las fuentes, que resultan escasas y se encuentran de manera fragmentada. Este aspecto evidenció un conflicto en cuanto al interés por parte del relato oficial de dar una versión de los hechos desde la perspectiva de la vigilancia ejercida por el poder estatal y el carácter punitivo de las salidas a este problema.

En el plano metodológico, se presentó la necesidad de buscar alternativas para remediar la escasez de fuentes escritas. Así fue que recurrimos a la recolección de testimonios orales, a través de la realización de entrevistas a sus protagonistas. Realizamos entrevistas colectivas con las pobladoras históricas para poder acceder a los relatos de la comunidad que en los registros oficiales estaba omitidos. Este momento y su posterior análisis posibilitaron comprender cuales habían sido las lógicas propias de la organización social al momento de proyectar el barrio. Estas entrevistas fueron

realizadas en un espacio de referencia barrial, espacio que por su carácter colectivo nos permitió, a partir del trabajo de todos los actores participantes, dar lugar a promover una memoria colectiva sobre la historia del barrio (figura 3).

Figura 3: Entrevista colectiva realizada en abril de 2019.



Fuente: Jóvenes T-Ven. Fundación Concordia.

La consigna inicial fue deconstruir el mapa actual del barrio. Utilizando una imagen aérea actual, buscamos comprender de qué manera se produjo su crecimiento y transformación, desde las memorias colectivas, vinculadas a las construcciones colectivas que propiciaron las transformaciones barriales. El tipo de entrevista que hemos utilizado fue semiestructurada, con preguntas orientadas a conocer la transformación espacial, quienes intervinieron, en que proceso de trabajo, que dificultades se les habían presentado, entre otras. A partir de su puesta en marcha, se abrieron nuevos caminos en la investigación.

Estas entrevistas posibilitaron reconocer distintas versiones de estos relatos, y en esas contradicciones pudimos construir algunos acuerdos que se constituyeron como datos objetivos en la restitución histórica del barrio. Al mismo tiempo, este intercambio posibilitó el rescate del valor social de algunos espacios de referencia barrial que habían sido claves en los momentos iniciales de la toma de tierras.

Itinerarios comentados

Otra de las herramientas que hemos implementado en esta investigación son los itinerarios comentados. Estos recorridos consisten en una recolección de información a partir de un paseo guiado por el lugar de estudio, a modo de entrevista individual o colectiva, para extraer información acerca de la vivencia de la comunidad en el espacio. El método se funda sobre la premisa de que el

individuo entiende el mundo desde los sentidos, y el medio a través del cual aprecia la realidad, es la percepción. Jean-Paul Thibaud, sociólogo francés que estudia la teoría del ambiente urbano, se refiere al método del recorrido comentado o *parcours commenté*, como aquel que obtiene la información desde la percepción en movimiento y consiste en tres actos: caminar, percibir y describir (Thibaud 2001).

A través de este itinerario comentado, fue posible situar y espacializar los relatos y las memorias expresadas durante las entrevistas colectivas. Por otro lado, fue posible organizar y ordenar las experiencias y los modos de habitar registrados, ubicarlas en el espacio y el tiempo, y observar su transformación en el tiempo (Figura 4).

Acompañaros por los jóvenes del barrio, pudimos conocer, registrar e incorporar los lugares que habían sido mencionados y nuevos espacios que en la memoria no tenían un registro relevante y en el registro oral no eran significativos. Con una guía para observar el barrio, identificamos como es el estado de situación actual de estos espacios de referencia (si aún existen o hay otras edificaciones, su morfología, materialidad, entre otros aspectos).

Figura 4: Itinerarios comentados durante mayo de 2019, acompañados por los jóvenes del barrio.



Fuente: elaboración propia.

A partir de los datos recogidos, fue posible reelaborar el mapa dibujado durante la entrevista colectiva, incorporando nuevos recorridos, espacios y temporalidades al relato de los pobladores. Al mismo tiempo, incorporamos en el registro previo, la observación del espacio y los actores en movimiento, posibilitando reflexiones de las acciones en el escenario cotidiano. Desde este

punto, pudimos comenzar a pensar en las múltiples representaciones posibles sobre esta historia urbana.

El itinerario comentado posibilitó integrar la observación realizada en el análisis bibliográfico, las imágenes aéreas y los relatos en un movimiento, que conllevó a la reflexión sobre un escenario cotidiano en un contexto desigual como una toma de tierras y las múltiples lecturas alrededor de estos hechos. Esta metodología requiere de una mirada crítica sobre las transformaciones urbanas, las trayectorias y el sistema de reglas que ordenan el espacio urbano.

Algunas reflexiones

En este artículo, como aproximación a la problemática de los asentamientos informales, hemos partido de una restitución cronológica e historiográfica de aquellos hechos políticos y urbanos que han incidido en la conformación de los barrios populares del AMBA. Con el objetivo de comprender la desigualdad que se manifiesta en los procesos urbanos, la idea de informalidad urbana como concepto ideológico no nos permitiría revisar y conocer el rol que han tenido los barrios populares en la transformación del Área Metropolitana de Buenos Aires. Este artículo y su enfoque sobre las herramientas utilizadas para la restitución de una historia territorializada, posibilitó que se manifiesten una multiplicidad de voces y espacialidades que habitualmente son omitidas. Indagar sobre el motivo de esta omisión es una cuestión que pretende profundizar esta tesis desde el campo de la historia urbana. Nos lleva a la reflexionar sobre cuál ha sido la historia urbana del AMBA que se ha producido, y qué papel ha tenido en la discusión sobre las lógicas de producción urbana. Si observamos con una mirada crítica estas lógicas, podremos reconocer rasgos fragmentarios, patrimonialistas, excluyentes, entre otros, que sin duda han sido reproductores de la desigualdad histórica que atraviesa nuestro territorio. Las lecturas fragmentarias de los objetos y hechos arquitectónicos y urbanos que conforman la historia oficial, y la restitución de las transformaciones urbanas como causas y efectos son algunos de los relatos que diluyen el proceso de territorialización de la desigualdad. Esto nos enfrenta a la necesidad de romper con la construcción de relatos lineales y la naturalización de un devenir de la historia de la ciudad desde una mirada parcial.

Bibliografía

Libro:

BALLENT, Anahí (2005). "Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires 1943 -1955". Bernal: Universidad Nacional de Quilmes

CRAVINO, Cristina (2006). "Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana". Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

GUTMAN, Margarita y HARDOY, Jorge (2007). "Buenos Aires 1536 – 2006. Historia urbana del Área Metropolitana". Buenos Aires: Ediciones Infinito

IZAGUIRRE, Inés; ARISTABAL, Zulema (1988). "Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular". Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

JAIME, Eugenia (2017). "Acción pública e informalidad urbana. Transformaciones urbanas en el proceso de urbanización de Villa Monte Matadero, Quilmes, 2004 - 2013", Tesis de Maestría, Directora: CATENAZZI, Andrea. Posgrado de Planificación Urbana y Regional; PROPUR, FADU– UBA

MERKLEN, Denis. (1991). "Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro". Buenos Aires: Catálogos Editora

OSZLAK, Oscar (1991). "Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano". Buenos Aires: Humanitas

PELLI, Víctor (2008). "Habitar, participar, pertenecer". Buenos Aires: Nobuko

RANDLE, Patricio (1981). "Atlas del desarrollo territorial de la Argentina" (3 vols.). Madrid-Buenos Aires: OIKOS

VAPÑARSKY, Cesar (2000). "La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991". Buenos Aires: EUDEBA

ZICCARDI, Alicia (1977). "Políticas de vivienda y movimientos urbanos: El caso de Buenos Aires (1963-1973)". Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato di Tella

Capítulo de libro:

GERMANI, Gino (1959). "Investigación sobre los efectos sociales de urbanización en un área obrera de del Gran Buenos Aires". En La urbanización en América Latina. Chicago: UNESCO

SALVARREDY, Julian (2014) "Territorialización de la desigualdad en la Argentina". En BUSTI, Soledad., JAIME Eugenia, SALVARREDY Julián (comp.), Cuaderno de trabajo N°2: Lecturas territoriales en contextos de desigualdad. (p. 74-100). Buenos Aires: Proyecto Habitar
THIBAUD, Jean Paul. (2001) "La méthode des parcours commentés." En Grosjean, M. y Thibaud, J. (Dir.), L'espace urbain en méthodes. Marsella: Ediciones Parenthèses.

Texto en compilación ajena:

AGOSTINO, Hilda (2012). "La urbanización en el Partido de La Matanza: Historia de sus barrios". En Actas de las Cuartas Jornadas de Historia Regional de La Matanza. Junta de Estudios Históricos de La Matanza – Universidad Nacional de La Matanza

Artículo de revista:

DEMATTEIS, Giuseppe (2006). "En la encrucijada de la territorialidad urbana". En Revista Bitácora Urbano Territorial. Vol. 1. N° 10: p. 53 – 63

NASSIF, SILVIA (2016). El aporte de la Historia Oral al conocimiento científico. Reflexiones a partir de una investigación sobre el movimiento obrero tucumano en los años '60 y '70. Historia, Voces y Memoria, 9, 33–40.

TORRES, Horacio (1978). "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos". Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, 18 (70), pp. 163-204

Material online:

Material online: Jóvenes T-Ven. (2019) Documental Barrio Jardín 22 de Enero. Fundación Concordia. Recuperado el 05/08/2020 de:
<https://www.youtube.com/watch?v=3FzfsDbvGHY&t=247s>